



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



¿Por qué los países occidentales apoyan el fascismo?

Por: J. Nilsen EL GUARDIÁN



Una pregunta importante que debe abordarse en países occidentales es por qué apoyan el fascismo en Ucrania. Antes de que podamos responder a esta pregunta, hay una pregunta aún más básica: ¿qué tan frecuente es el fascismo en Ucrania? No pocos en Occidente, incluso entre la "izquierda" más amplia, están dispuestos a descartar tales realidades, o al menos sugerir que se aplica a solo unos pocos grupos marginales.

Consideremos la situación real. Como observa Elena Karaeva, en un artículo reciente en RIA Novosti: el fascismo fue "la herramienta y el método principales para construir el estado ucraniano". Sí, desde el principio, en 1989, el fascismo estaba en las raíces de la construcción del estado ucraniano. Hubo un fuerte impulso para identificar a Ucrania como un país "ucraniano" étnicamente puro, excluyendo a los rusos, que constituyen una parte significativa de la población. Durante un tiempo, hubo una tregua incómoda, pero no duró.

El odio racial en Ucrania se ha dirigido durante décadas a los rusos, que viven principalmente en las partes orientales de Ucrania. A los ucranianos rusos se les han negado sistemáticamente oportunidades en la educación superior y se les ha prohibido trabajar en agencias gubernamentales. Los continuos esfuerzos para prohibir el idioma ruso finalmente se materializaron en 2014, y los grupos fascistas vigilantes intensificaron sus esfuerzos para acosar y golpear a cualquiera que hablara ruso. El Estado ucraniano, señala Karaeva, se ha negado sistemáticamente a "pagar pensiones y beneficios a varios millones de personas: ancianos, mujeres, niños". Todos ellos son rusos.

¿Qué hicieron los países de Europa occidental durante las largas décadas transcurridas desde 1989? Minimizaron los acontecimientos. "Ucrania es diferente", dijeron, todavía está construyendo un estado. A pesar de que algunos países de Europa occidental como Alemania prohíben el fascismo en su propio territorio, estas son simplemente palabras. Tácitamente, y a menudo abiertamente, alentaron su florecimiento en Ucrania, así como en los estados que conformaban la antigua Yugoslavia.



Después del golpe de Estado en 2014, las fuerzas fascistas en Ucrania salieron descaradamente a la luz. Operativos como el Batallón Azov y el Sector Derecho, entre otros, estuvieron al frente del golpe. Sus unidades fueron incorporadas al ejército ucraniano. Aún más, cada división militar ucraniana tiene un núcleo de 25-30 fascistas, dominando en los rangos de oficiales. La principal institución de entrenamiento militar de Ucrania, la Academia Nacional del Ejército Hetman Petro Sahaidachny, es el hogar de otro grupo fascista conocido como Centuria. La administración estadounidense proporciona un apoyo vital a la institución de capacitación. Los ejemplos siguen y siguen: el fascismo es parte de toda estructura estatal.



Todos estos son herederos de la Organización de Nacionalistas Ucranianos (OUN), dirigida por Stepan Bandera, quien es venerado en Ucrania. El equipo de Bandera trabajó abiertamente con los nazis

en la década de 1940. Una procesión anual de antorchas que celebra el cumpleaños de Bandera se ha celebrado en Ucrania desde la década de 1990. Se han erigido monumentos a su memoria.

En 2015, el régimen golpista de Kiev aprobó una ley, "Sobre el estatus legal y el honor de la memoria de los luchadores por la independencia de Ucrania en el siglo XX". Tanto la OUN como el Ejército Insurgente Ucraniano (UPA) y sus líderes fueron elevados al rango de héroes nacionales. Aún más, el régimen de Kiev proporcionó fondos significativos, de fuentes internacionales, a las organizaciones fascistas actuales, bajo el pretexto de la educación patriótica de los jóvenes.

Al mismo tiempo, las unidades fascistas centraron su atención en las repúblicas orientales de Donetsk y Lugansk, que habían declarado la independencia a la luz de lo que habían experimentado y lo que sabía que sucedería. Los grupos fascistas designaron a los rusos como "**Untermenschen**", el término racial alemán nazi que significa "**subhumano**", y se propusieron erradicar a los rusos de Ucrania. En estos días se llama "limpieza étnica". Durante ocho largos años, como observa Karaeva, "la gente vivió bajo ataques con cohetes y en la mira de rifles de francotirador, en refugios antiaéreos improvisados y sótanos". Vivían sin suministro regular de agua y gas para calefacción. Y anhelaban un tiempo en el que pudieran "cocinar la cena normalmente en una estufa de gas, y luego comerla en la cocina familiar, sin miedo a los bombardeos y sin la necesidad de esconderse con niños pequeños en los sótanos cuando suena la sirena".

¿Están estos desarrollos restringidos a Ucrania? Aquí, podemos referirnos a un artículo reciente en la revista estadounidense Política "¿Está Biden ignorando una herramienta clave para combatir a los extremistas violentos?". El artículo señala que el Batallón Azov tiene estrechas conexiones con muchas organizaciones fascistas internacionales, como el Movimiento Rise Above de los Estados Unidos, el Movimiento de Resistencia Nórdico y los extremistas en Croacia que defienden el Estado Independiente de Croacia y la organización abiertamente fascista Utashe desde la



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



época de la Segunda Guerra Mundial. Miles y miles de jóvenes de unos cincuenta países, especialmente Croacia, han ido a Ucrania para entrenar y luchar con el Batallón Azov, entre otros, sólo para regresar a sus países de origen.



En cuanto a Australia, permítanme citar del mismo artículo de Político lo siguiente, que se refiere a las masacres de mezquitas de 2019 en Christchurch, Nueva Zelanda, llevadas a cabo por el australiano Brenton Tarrant:

"Tarrant, que mató a cincuenta y una personas en dos mezquitas, ha sido vinculado al Batallón Azov [...]. El chaleco antibalas que Tarrant usó durante el asalto incluía un símbolo utilizado por el Batallón Azov y otros neonazis globales; su manifiesto, que fue publicado en línea y ha sido citado por supremacistas blancos de todo el mundo, afirma que visitó Ucrania. Tarrant también dice que estaba en contacto con Breivik, el extremista de extrema derecha noruego que mató a setenta y siete personas en 2011, antes de la masacre. Su manifiesto en línea citó tanto a Breivik como a Roof, el supremacista blanco estadounidense que en 2015 mató a tiros a nueve fieles negros en una iglesia de Carolina del Sur. Y el arma que Tarrant usó para su alboroto supuestamente estaba etiquetada con los nombres y memes de la supremacía blanca de todo el mundo".



Casi ochenta años después de la derrota del fascismo por el Ejército Rojo soviético, el fascismo ha salido de su escondite y está mostrando su rostro. Su esvástica puede,

como observa Elena Karaeva, tener algún "corrector cosmético y polvo de alta calidad", pero es la misma esvástica.



Volviendo a la pregunta inicial: ¿por qué países occidentales apoyan el fascismo en lugares como Ucrania?

Una respuesta mínima se centraría en el apoyo tácito o la inacción, junto con un enfoque en otro lugar. Este es el ángulo del artículo de Político mencionado anteriormente. Se pregunta por qué Estados Unidos no designa a tales grupos como "organizaciones terroristas extranjeras".

Una respuesta más sustancial sería que muchos países occidentales encuentran en el fascismo una herramienta útil de vez en cuando. Al igual que el fomento del terrorismo islámico por parte de los Estados Unidos en Asia Central y Occidental, el importante apoyo financiero y logístico a los grupos fascistas tiene lugar cuando pueden ser instrumentos útiles para oponerse a una potencia extranjera. El ejemplo más revelador es cómo los británicos en la década de 1930 alentaron a Hitler a atacar a la Unión Soviética y luego retrasaron la apertura del frente occidental el mayor tiempo posible para que la Wehrmacht desgastara al Ejército Rojo. Así también hoy con los EE. UU. – y ahora los países de la UE – con respecto a las organizaciones fascistas en Ucrania como una forma de dañar a Rusia – y sus amigos como Serbia.

¿O hay una razón aún más sustancial? Piense en la forma en que muchos nazis alemanes se unieron a las administraciones de Estados Unidos y el Reino Unido en el oeste de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, o cómo los imperialistas japoneses en la mitad sur de la península de Corea se unieron sin problemas a la organización militar estadounidense cuando llegó a Corea. En el momento de escribir este artículo, los países de toda Europa

Occidental están facilitando y financiando abiertamente a "voluntarios" de organizaciones fascistas para ir a luchar en Ucrania. Hay un fascismo inherente en la forma liberal occidental del propio Estado.

Una última pregunta: ¿cómo evaluamos los esfuerzos rusos para desnazificar Ucrania? Putin no es un amigo del comunismo, y recientemente ha tratado de culpar a Lenin, Stalin y la política de nacionalidades minoritarias de la Unión Soviética por crear el estado moderno de Ucrania. Como me señaló un camarada, Putin también retrasó el reconocimiento de las repúblicas de Donbass, ya que son fuertemente comunistas y socavarían su voto en las elecciones. Pero la situación ha cambiado, tanto que el Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR) ha instado a un frente unido para combatir el fascismo en Ucrania:

"El PCFR parte de la necesidad de dismantelar los resultados de muchos años de esfuerzos para banderizar Ucrania. La verdadera política en su territorio es dictada en muchos sentidos por nacionalistas rabiosos. Aterrorizan al pueblo ucraniano e imponen a las autoridades un curso político agresivo [...]. En la situación en que la Federación de Rusia ha adoptado una posición en defensa del pueblo de Donbass, es necesario prestar toda la asistencia posible a los refugiados y a la población civil de la República Popular de Donetsk (RPD) y la República Popular de Lugansk (RPL). Hacemos un llamado a toda la sociedad para que les brinden todo el socorro y el apoyo necesarios".

Coaccionar a los provocadores de Kiev para que se recuperen y restringir la agresividad de la OTAN se ha convertido en la oferta de la época. Sólo la desmilitarización y la desnazificación de Ucrania pueden garantizar una seguridad duradera para los pueblos de Rusia, Ucrania y toda Europa.

Consideramos importante hacer un amplio uso de los métodos de la diplomacia popular y la cooperación humanitaria para proteger la paz y prevenir el resurgimiento del fascismo.

Una vez más, parece ser el momento de un frente único antifascista.